

La posverdad en un mundo de incertidumbres

Leandro Sequeiros sj. Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar José de Acosta)

Los días 25 y 26 de noviembre de 2022 ha tenido lugar dentro del ámbito de la Universidad de Granada el Simposio “Posverdad a debate”, impulsado por la Cátedra Iberoamericana de Filosofía G.W. Leibniz. El Observatorio de la Verdad de la Facultad de Filosofía de Granada (a través del profesor Juan A. Nicolás) es quien organizó este Simposio.

La posverdad o mentira emotiva

Vivimos en un mundo de incertidumbres, de inseguridades, de ausencia aparente de verdades firmes y sólidas sobre las que edificar nuestra identidad. Y en este contexto aparecen la posverdad.

Posverdad (o mentira emotiva) es un neologismo que implica la distorsión deliberada de una realidad en la que priman las emociones y las creencias personales frente a los hechos objetivos, con el fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales, tal como lo define la Real Academia Española de la Lengua (RAE). Coincide con una percepción de desinformación interesada que, en estos últimos años, parece construir las mimbres de nuestras sociedades occidentales.



En cultura política, se denomina política de la posverdad (o política posfactual) a aquella en la que el debate está enmarcado ya no en apelaciones, sino en las emociones, desconectándose de los detalles de la política pública y por la reiterada afirmación de puntos de discrepancias en los cuales las réplicas fácticas o hechos, son ignoradas. La posverdad se diferencia de la tradicional disputa y falsificación de la realidad o veracidad, dándole una importancia «secundaria». En resumen, sería la idea según la cual «el que algo aparente ser verdad es más importante que la propia verdad».



Para algunos autores la posverdad es sencillamente mentira (falsedad) o estafa encubiertas con el término políticamente correcto de «posverdad», expresión que ocultaría la tradicional propaganda política o el uso de las relaciones públicas como instrumento de manipulación. En realidad, la posverdad podría ser interpretada como una elongación de una larga tradición de engaños políticos, manipulaciones mediáticas y propaganda. “No existen hechos, sino interpretaciones de los hechos”, escribió Nietzsche. Y este texto hoy tiene mucha fuerza en muchos ámbitos.

Los que creemos que existen “hechos” y que existen “verdades”, mantenemos también lo que se ha dado en llamar “polimorfismo epistemológico”. Es decir, la aproximación cognoscitiva a la realidad objetiva, a la verdad, la realizamos desde presupuestos metodológicos y

axiológicos diferentes. No existe un solo método científicos, existen muchos modelos epistemológicos. Lo cual no supone que caigamos en un escepticismo radical. Defendemos que las perspectivas cognoscitivas no son únicas. Pero este intento de llegar a unos saberes comunicables y contrastables suponen unas actitudes éticas que, desgraciadamente, en muchas ocasiones quedan subordinadas a intereses políticos, económicos o de poder que las convierten en posverdades, cuando no en fake news.

El Simposio “Posverdad a debate” (Universidad de Granada, noviembre 2022)

El Simposio “Posverdad a debate” (25-26 de noviembre de 2022) ha sido una experiencia de una puesta en común de un largo trabajo previo de un amplio grupo multidisciplinar. El trabajo previo estaba estructurado en 9 grupos de investigación y de reflexión dentro del ámbito de la reflexión soico-filosofía: Tecnología, Psicología, Comunicación, Economía, Derecho, Politología, Educación, Historia y propiamente la Filosofía.

Puede considerarse este Simposio como la puesta en común del final de una primera fase de trabajo, de tipo multidisciplinar. El paso siguiente debería tener un sesgo interdisciplinar, con el objeto de tender puentes e integrar los saberes dispersos en una unidad epistemológicamente superior.

Previamente al Simposio, en un denso artículo de opinión ([IDEAL de Granada, 15 de noviembre 2022, pág. 23](#)) con el título “[Alternativas ante el desafío de la posverdad](#)”, el organizador del evento, el profesor Juan A. Nicolás, se pregunta: ¿cómo hacer frente al criticado fenómeno de la posverdad? (...) Desde el punto de vista filosófico la pérdida de vigencia eficaz de la verdad exige una (nueva y transformada) concepción de la verdad capaz de hacer frente a la “descapitalización” que ha sufrido este valor.

Para Nicolás, “existe una especie de depósito latente de experiencia de la verdad en virtud del cual hay situaciones en las que de ningún modo estamos dispuestos a renunciar a la exigencia de la verdad”.

Se pueden considerar al menos tres ámbitos que forman parte de ese depósito latente de experiencia básica de la verdad: lo que denomina las

situaciones límite (como la muerte), contextos en los que no caben ocultamientos, distorsiones o engaños; el ámbito del trabajo científico, pues este – como diría Popper – intenta la búsqueda desinteresada de la verdad mediante un método de trabajo riguroso; y el tercer ámbito del depósito latente de experiencia básica de la verdad, el que denomina ámbito de la confesión. Y este debe ser explicado: esta se entiende como la declaración y reconocimiento de una verdad en un contexto libre y voluntario. La confesión, como género literario, como acción religiosa o como declaración jurídica constituye también un ámbito de experiencia de la verdad.

Certeza o aproximación: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de 'la verdad'?

En nuestra sociedad, parece que la cultura dominante mantiene que solo la ciencia da verdades. El viejo lema del Anís del Mono, “Es el mejor, lo dice la ciencia y no se equivoca”, para formar parte del imaginario colectivo de la verdad.

Hay muchos científicos que consideran obvio que la ciencia nos proporciona verdades sobre el mundo y se molestan solo con la sugerencia de que podría no ser así.

En un sugerente artículo en “El Confidencial”, [*Certeza o aproximación: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de 'la verdad'?*](#) (13/09/2022), el profesor [Antonio Diéguez](#) (catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Málaga) afirma que los términos ‘verdad’ y ‘verdadero’ son problemáticos, porque pueden referirse a muchas cosas distintas y porque son interpretados también de diversas maneras. Se habla de la verdad de los hechos, de la verdad de una persona (en el sentido de su autenticidad o de su honestidad), de la verdad de una historia, de una novela, de una obra de arte, de unas opiniones, e incluso [los filósofos](#) hablan a veces de la verdad de las cosas o de la “verdad del ser”.

Si convenimos que la [posverdad se identifica con la desinformación deliberada](#), el grupo de Comunicación ha trabajado sobre el valor de la información en las sociedades democráticas y la posible e inevitable desinformación que llega a los ciudadanos debido a intereses egoístas.

Entre la posverdad y la comunicación, las relaciones ¿son de amor o de odio? No cabe duda de que en nuestras sociedades occidentales la información es una mercancía que hay que vender a través de los medios de comunicación y de las redes sociales. Es más: la información es poder, y quien la posee y la dosifica controla las sociedades.

En un mundo en el que la información es objeto de consumo, el exceso de información (tal como se da en las redes sociales) y su inmediatez hace que los que la reciben no pueden procesarla al ritmo adecuado y se consume con ansiedad sin que pueda haber herramientas críticas.

Aquello que constituye al ser humano y que lo diferencia de otros seres vivos es la posibilidad de comunicación a un nivel profundo que cristaliza en la construcción de un lenguaje articulado. Esta comunicación, no solamente oral, contribuye a la socialización y a la relación de alteridad entre los seres humanos.

Tal vez uno de los problemas nuevos más complejos de digerir es el exceso de información y de comunicación que llega a cada ciudadano. No hay tiempo ni capacidad de digerir, discernir, sistematizar e integrar tanta cantidad de información. Es más: todos percibimos la incapacidad de pasar por la criba de la racionalidad tanto “pasto” intelectual que nos llega por las redes sociales. Y no tenemos tiempo para saber qué es verdad, desinformación espontánea y desinformación deliberada a interesada.

La antropología filosófica muestra que la comunicación a muchos niveles es lo que nos constituye como humanos. En nuestras sociedades se habla de Medios de Comunicación, concepto que hoy va siendo sustituido por la construcción social de redes de interacción que contribuyen a lo que empieza a llamar cerebro colectivo. La simbiosis entre humanos y sistemas de procesamiento de información están contribuyendo a la emergencia de la sociedad del conocimiento. En esta sociedad, el conocimiento es patrimonio de toda la humanidad. Y esto supone que la construcción de los saberes se realiza dentro de unos parámetros éticos que contribuyen al bien común de la humanidad dentro de la biosfera. Y todo esto excluye el control de la información por parte de minorías que se benefician de este monopolio en beneficio de sus intereses (generalmente económicos y de poder) personales o de grupo.

Conclusiones sobre lo vivido en el Simposio

Ha quedado muy claro que la posverdad representa el triunfo del emotivismo y del voluntarismo sobre la razón. Vivimos una especie de nuevo Romanticismo irracionalista, subjetivista, voluntarista, emotivista y sensiblero, en el que la razón y la realidad deben ajustarse al capricho de cada cual.

Las nueve ponencias del denso simposio han resultado de gran interés. Reconozcamos que nada es perfecto. Y todo tiene sus posibilidades de mejora. Pero debe quedar claro que no se trataba del final de un proyecto que ha durado ya dos años, sino que aún debe continuar. Por eso, algunos planteamientos han quedado solo en boceto y que el trabajo común en red continúa.

De todas formas, se pueden esbozar algunas críticas de aspectos que en el futuro se pueden modificar. La primera de ellas es la falta de interdisciplinariedad. No ha existido un intento de unificación de saberes y al final se tiene la sensación de haber asistido a muchas ponencias con una orientación multidisciplinar. Cada grupo tenía sus propios estatutos epistemológicos dando la impresión de "cultura del fragmento". Los mismos organizadores eran conscientes de esta dificultad metodológica.

Otra crítica podría ir orientada hacia la falta de una fundamentación científica a los grupos, problemas y propuestas. Sabemos que una de las grandes dificultades de la construcción social del conocimiento es la dispersión epistemológica. Desde nuestro punto de vista faltó de una fundamentación metodológica científica y epistemológica. Los grupos de trabajo aceptan una escuela de investigación inductivista y realista y no se cuestionan otras perspectivas. Se dan opiniones, pero no es un trabajo científico.

La tercera de las reflexiones críticas que pueden hacerse es esta: entre los nueve grupos de trabajo no existía uno específico de la posverdad en las ciencias de la naturaleza y en las ciencias experimentales. Desde los años 90 existe dentro de la comunidad científica una corriente crítica contra la

ciencia, la anticiencia, una actitud crítica contra la ciencia y el método científico. [En este punto, la figura de Gerald Holton es paradigmática.](#)

Los anticientíficos, por lo general, objetan al reduccionismo en el que se basa la ciencia y consideran que esta ni es objetiva ni es universal. La anticiencia critica la percepción de poder y la influencia de la ciencia, y se opone a lo que perciben como una arrogante o cerrada actitud mental entre los científicos. La anticiencia se ha utilizado para referirse tanto a la Nueva Era y los movimientos posmodernos asociados con la izquierda política, y los socialmente conservadores movimientos fundamentalistas relacionados con la derecha política.

La cuarta reflexión sobre el Simposio es esta: durante estos días apenas ha habido una referencia – aunque fuera crítica – sobre las tradiciones religiosas y menos sobre el cristianismo. Posiblemente la teología es un campo del conocimiento que rebasa los límites del pensamiento que dominaba el Simposio. Las referencias a experiencias humanas, como las de la espiritualidad, no han tenido cabida. La problemática de la posverdad se cerraba a otras posibilidades de reflexión que tuvieran en cuenta la dimensión trascendente del ser humano (respetable y justificable incluso desde la antropología filosófica). Desde este punto de vista, el Simposio a quedado, para algunos de los participantes, incompleto al dejar en la cuneta tanto a las ciencias de la naturaleza como a la religión.

Evidentemente, estas cuatro apreciaciones críticas no desdibujan todos los grandes aspectos positivos del Simposio, que muy posiblemente, podrá ser revisado en la [página web de la Cátedra Leibniz](#) y en su [canal de you tube](#).